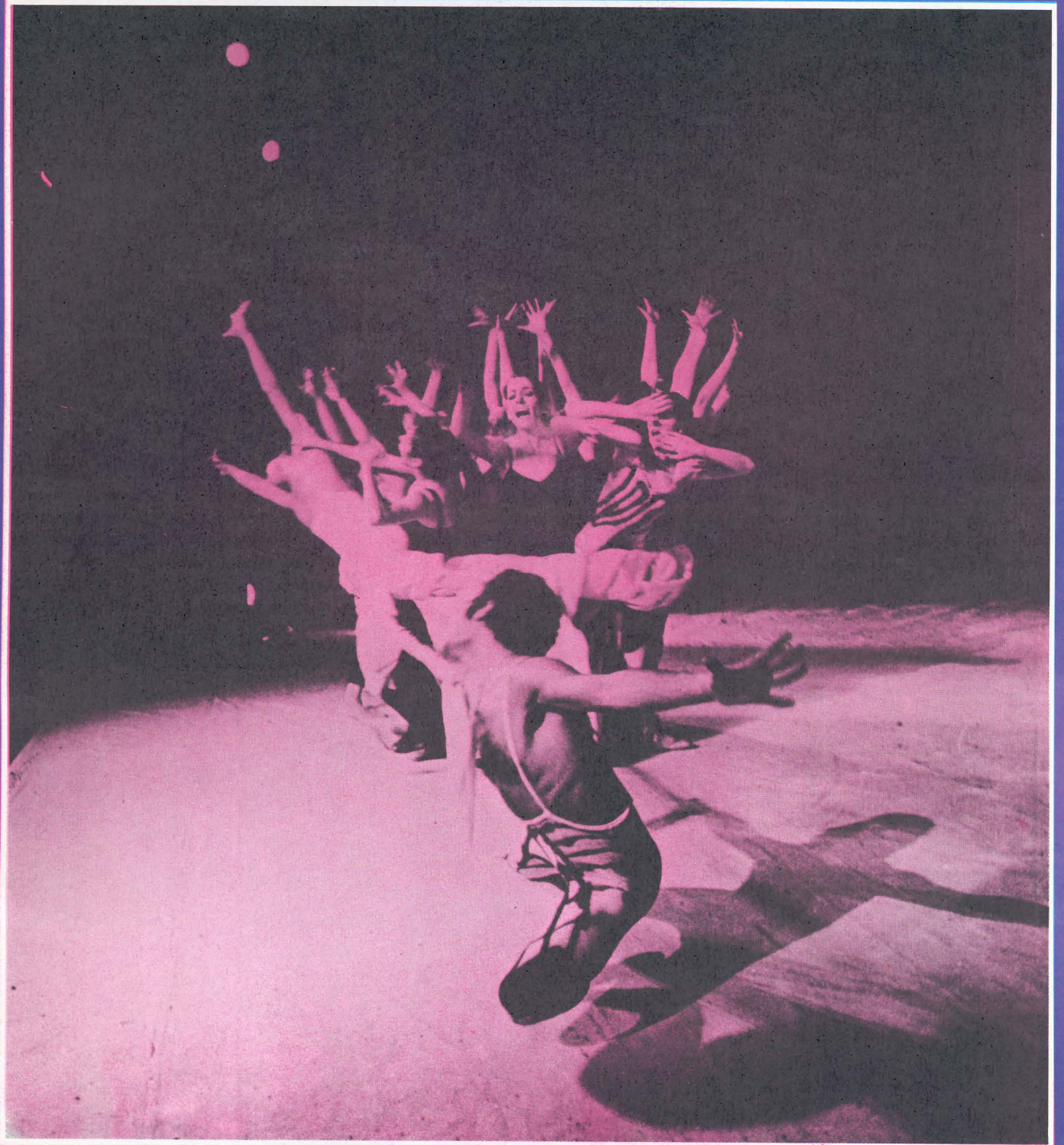
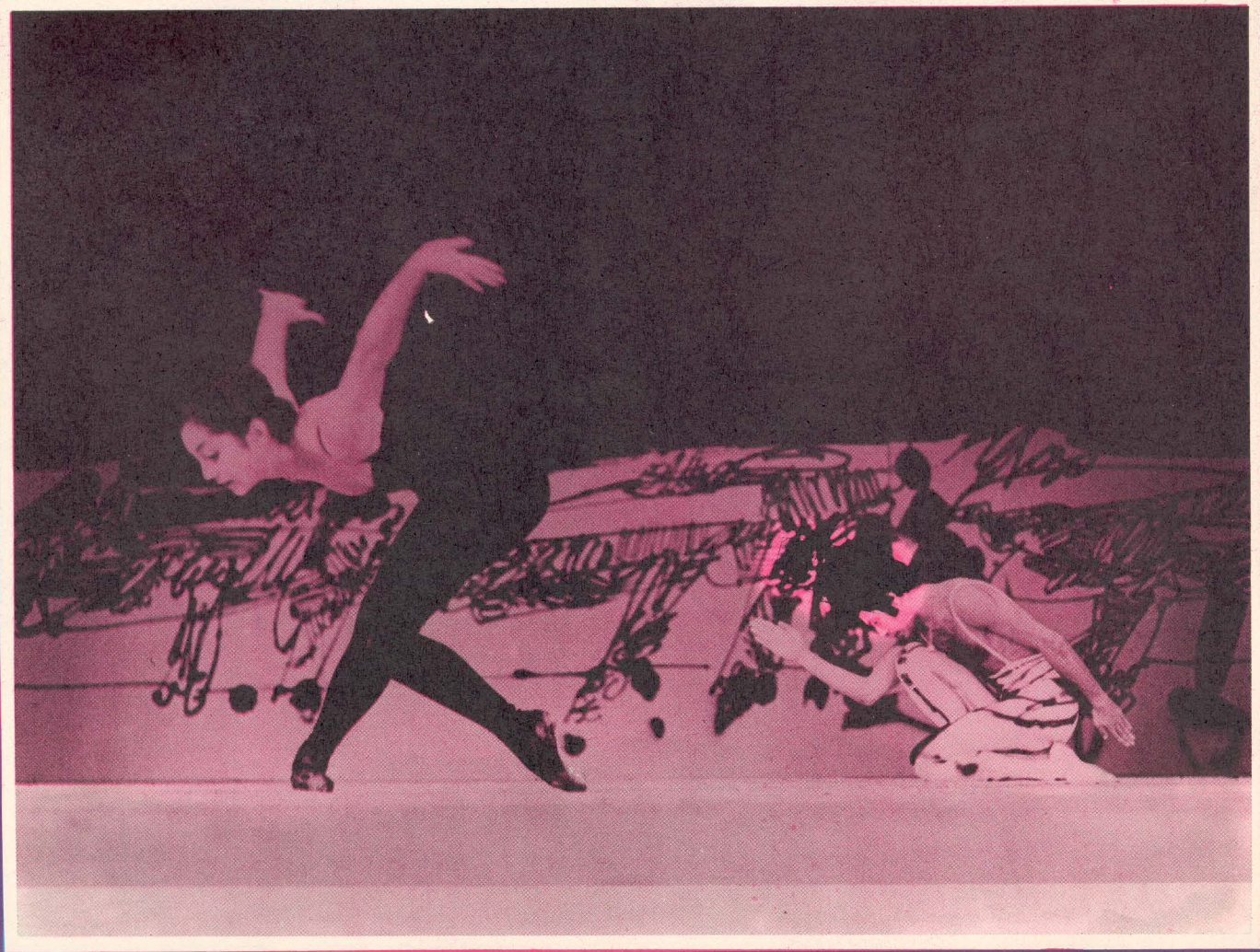
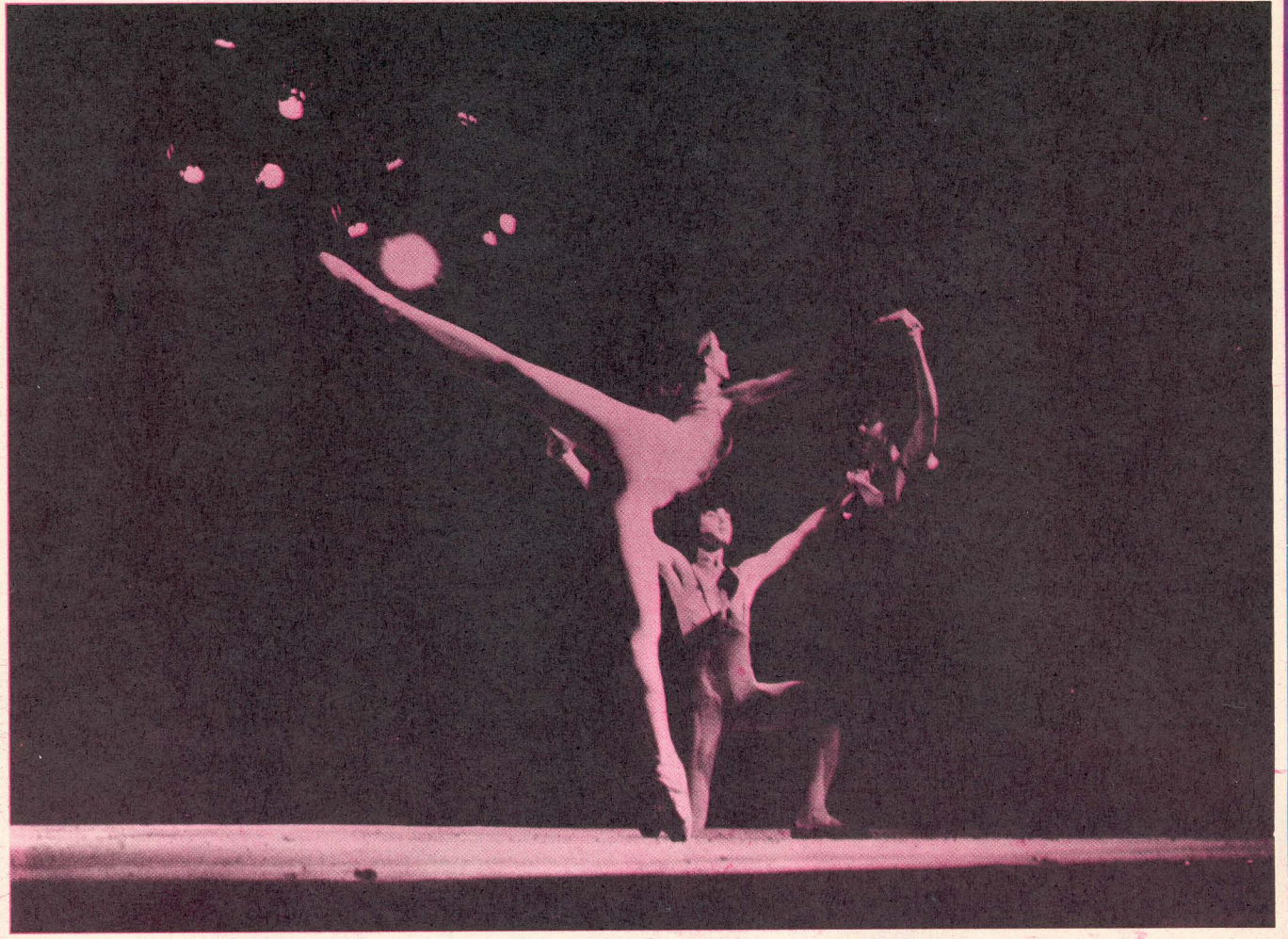


«Homenaje a MILLARES»



UN GRAN HALLAZGO



Creación del Ballet de Gelu Barbu sobre la "Historia Natural", de Luis de Pablo

Dice Maurice Béjart, genio conspicuo del ballet contemporáneo, que la danza es un lenguaje vivo, actuante, y que una coreografía no es un planteamiento estético-dramático definitivo; siempre existe, en esa coreografía, una posibilidad, muchas posibilidades de evolución, de cambio, de transformación, aunque, substancialmente, se atenga a una idea, a una temática. En definitiva, Béjart viene a decir que el coreógrafo crea sobre un cuerpo en movimiento, modelando sus contornos, ordenando sus formas; pero, fundamentalmente aporta un sentido a ese modelado, a ese ordenamiento de la dinámica coreográfica; es decir, se expresa desde el ballet -que es la estructura heredada de lo clásico-, desde dentro de la materia balletiana. No juega con las formas, ni con los signos externos de las mismas, porque entonces no crea, sino que entretiene, engaña.

Gelu Barbu, que es un creador de ballets partiendo de la circuns-

tancia canaria, y que da forma y sentido a sus coreografías con el grupo de ballet que lleva su nombre -un grupo donde nadie, hasta ahora, es profesional-, ha penetrado la idea millaresiana -la de nuestro pintor desaparecido en la mejor edad creativa-, que era todo drama partiendo del desamparo del hombre, con el ballet de fundamental importancia en la evolución de su estilo. El Homenaje a Millares, organizado por nuestra Entidad recientemente en el Teatro Pérez Galdós, sobre la "Historia Natural" de Luis de Pablo (música electrónica que extiende su desarrollo dramático, y a veces provocador, en la insistencia prolongada de una nota obsesiva y de la que va emergiendo un sobrecogedor

"collage" sonoro), ha venido a ser un nuevo hallazgo en las formas de expresión y en las propuestas estéticas de Gelu Barbu, un Gelu Barbu que, sobre el cañamazo de la técnica clásica, prescinde de toda retórica en sus diseños coreográficos, para, sobre el espacio escénico -ámbito plástico de Millares- y la síntesis dinámica lograda, representar ese grito, ese desgarrar, esa protesta agónica que están contenidos en la obra personalísima de nuestro gran pintor.

La imagen belletiana creada por Gelu Barbu se nos revela con claros signos informalistas, en tanto que impone una ruptura lineal de la perspectiva coreográfica. La disciplina formal, pues, se destruye en o a sí misma -se podría analizar si no ese "pas de deux" que interpreta el propio Barbu con Silvia Munt, o la simbología tensa de la secuencia de la soga, o la referencia a la consideración humana del gran paño blanco del que surgen las cabezas de los bailarines, etc.- para transformarse, ya decantada de toda convención, en una serie de concreciones substanciales -el hombre sometido, sojuzgado, reprimido, etc., etc.,-, que crean un clima angustiante a lo largo de todo el desarrollo de este ballet homenaje a Manolo Millares; ballet en el que las posibilidades dinámico-plásticas revelan unas claves lingüísticas totalizadoras de una coreografía inspirada en ese tremendo realismo no figurativo de la pintura de Manolo Millares y sobre el espacio-tiempo de la música de Luis de Pablo.

El homenaje a Millares es un ballet conciso, intenso. Se sustenta sobre tres elementos en tensión: el blanco, el negro y el rojo -y así, triangular, es la estructura coreográfica-, los tres colores donde se sustenta el código filosófico de la pintura de Manolo Millares. El ballet homenaje a Millares dará mucho que hablar por lo que tiene de contenido, por su conceptualización; dará mucho que hablar porque su lenguaje poético-expresionista abre un tremendo horizonte de posibilidades al ballet contemporáneo en España.

